

Viernes despues de Ceniza (Año Par)

Mt 9, 14-15

Cuando les quiten al esposo, entonces sí ayunarán. La Iglesia, cada uno de nosotros, tiene por esposo único a Cristo. Juan el Bautista designa a Jesús como el esposo que tiene a la esposa, es decir, al pueblo que acude a su bautismo; mientras que él, Juan, se ve a sí mismo como "el amigo del esposo, el que asiste y le oye", y que "se alegra mucho con la voz del esposo" (Jn 3, 29).

Esta imagen nupcial ya se usaba en el antiguo Testamento para indicar la relación íntima entre Dios e Israel: especialmente los profetas se sirvieron de ella para exaltar esa relación y recordarla al pueblo. Esta imagen de la religiosidad de Israel aparece también en el Cantar de los cantares y en el salmo 45, cantos nupciales que representan las bodas con el Rey-Mesías, como han sido interpretados por la tradición judía y cristiana.

En el ambiente de la tradición de su pueblo, Jesús toma esa imagen para decir que él mismo es el esposo anunciado y esperado: el Esposo-Mesías (cf. Mt 9, 15; 25, 1). Insiste en esta analogía y en esta terminología, también para explicar qué es el reino que ha venido a traer. "El reino de los cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo" (Mt 22, 2).

Jesús, en el caso que nos ocupa compara a sus discípulos con los compañeros del esposo, que se alegran de su presencia, y que ayunarán cuando se les quite el esposo (cf. Mc 2, 19-20). También es muy conocida la otra parábola de las diez vírgenes que esperan la venida del esposo para una fiesta de bodas (cf. Mt 25, 1-13); y, de igual modo, la de los siervos que deben vigilar para acoger a su señor cuando vuelva de las bodas (cf. Lc 12, 35-38).

También en la línea de la concepción evangélica y cristiana, se debe añadir que esa unión inmediata con el Esposo constituye una anticipación de la vida celestial, que se caracterizará por una visión o posesión de Dios sin intermediarios. San Pablo recuerda expresamente que en su amor de Esposo, Jesucristo ofreció su sacrificio por la santidad de la Iglesia (cf. Ef 5, 25). A la luz de la cruz comprendemos que toda unión con Cristo-Esposo es un compromiso de amor con el Crucificado, de modo que quienes hemos sido bautizados sabemos que estamos destinados a una participación profunda, íntima con la persona, la vida y la enseñanza de Jesús. La cuaresma nos invita a concienciar y vivir esta relación con Jesús.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)